



LA COLMENA

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN
DE APICULTORES ESPAÑOLES ESTABLECIDA EN LA
SECCIÓN DE APICULTURA DE LA
CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICO-AGRARIA



AÑO II

VADE AD APEM ET DISCE SAPIENTIAM

NÚM. 8

SUMARIO: M. I.: *Tipo práctico de colmena.*—N. J. de L. y H.: *¿Cómo poblar una colmena moderna?* URBINA Y ORTEGA, PEDRO: *El altruismo en las abejas (conclusión).*—LEDO, DOMINGO: *Propóleos.* LIHER, DR.: *«Aves, Conejos y abejas».*—Noticias.—Anuncios.

Tipo práctico de colmena.

Consideramos recomendable el que ha construido D. Manuel Iradier, entusiasta e inteligente apicultor, y que se describe a continuación:

Es del tipo Dadant formado por un cuerpo bajo de diez cuadros, con separación metálica, destinado a



Colmena Dadant-Iradier, con dos alzas.

en dos largueros, sirviendo por sus dos caras, lo que facilita la limpieza.

La tapa es en su totalidad de madera modelo *Excelsior*, usado en todo América; aísla mejor que las metálicas y no se calienta a pleno sol. Sobre los cuadros hay otra segunda tapa aislante también de madera.

Las dimensiones de esta colmena se ajustan perfectamente a las *tabletas* corrientes del comercio para facilitar su construcción, y son como siguen:

| | Ancho. | Largo. | Alto. | Grueso. |
|----------------------------------|--------|--------|-------|---------|
| Cámara de cría (centímetros).... | 41 | 51 | 27 | 2 |
| Alza..... | 41 | 51 | 14 | 2 |

Estas colmenas las facilita la Sección de Apicultura a sus asociados, al precio de 55 pesetas.

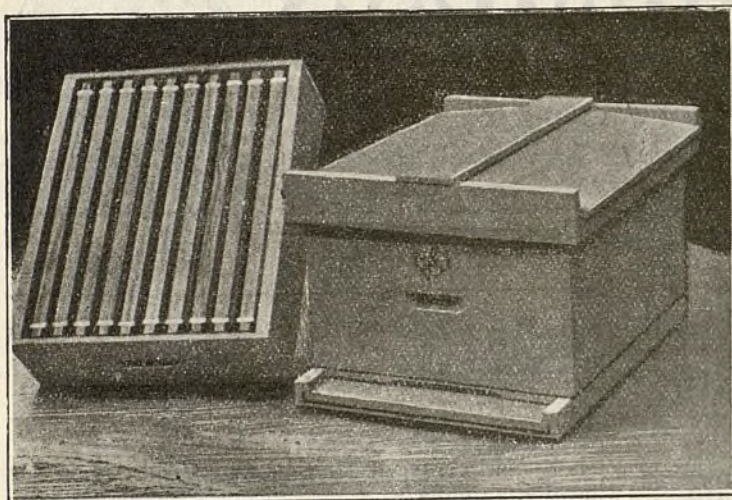
M. I.

PARA LOS PRINCIPIANTES

¿Cómo poblar una colmena moderna?

Esta pregunta hacen muchos que desean iniciarse, y voy a contestarla lo mejor que pueda. Varios son los procedimientos:

Primero.—Captura de un enjambre fuera de su colmena. Es el más sencillo, pues cogido el enjambre en caja, cesto, saco, o cualquier recipiente que se halle a mano, no hay que hacer más, sino levantar la tapa de la colmena, quitar tres o cuatro cuadros del centro, y *volcar* el enjambre, con una sacudida o golpe seco. Colocar en seguida los cuadros y tapar. Claro es que los cuadros deben estar guarnecidos de cera estampada. También se puede levantar un poco la colmena por medio de unas cuñas, por su parte delantera, unos tres o cuatro centímetros, extender una tela lo más tensa posible, y *lisa*, es decir sin pelo o borra, y encima de esa tela, y a unos sesenta o setenta centímetros de la piquera, volcar el enjambre, al que se dirige con *muy poco* humo, y el cepillo hacia la colmena, en la que no tarda en entrar como un rebaño. Este procedimiento permite observar, con buena vista y suerte, el paso de la reina. Suelen quedarse revoloteando bastantes abejas alre-



Colmena Dadant-Iradier dispuesta para la invernada.—Un alza o almacén mostrando la disposición de los cuadros.

dedor, y no tiene importancia; a los quince o veinte minutos, habrán entrado todas en la colmena. Con *un poco* de humo, se retira a las que estén en las rendijas laterales, para no aplastarlas, se sienta la colmena en su tablero, y se deja la piquera con paso para cuatro o seis abejas. Al día siguiente habrán empezado a trabajar.

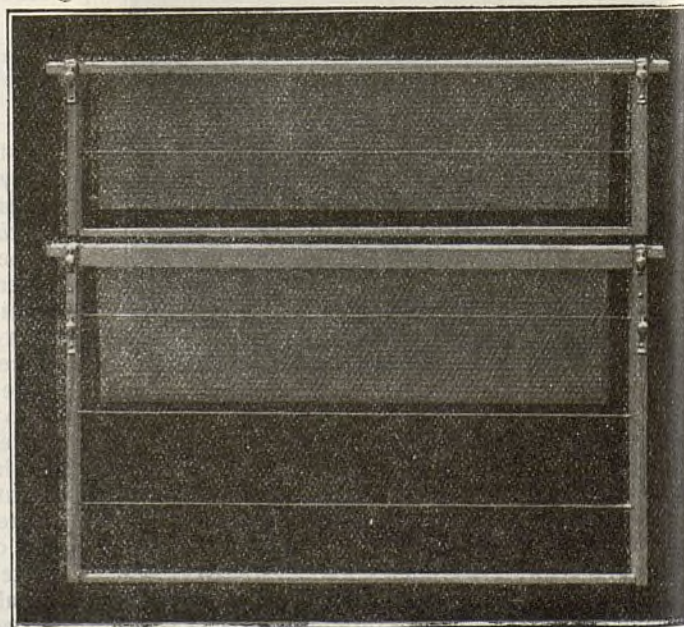
Segundo.—Adquisición de un núcleo ya preparado en sus cuadros. Procedimiento impracticable por ahora en España, pues no conozco ninguna casa que se dedique a esta especialidad, muy generalizada en América y en Italia.

Tercero.—Trasiego directo. El terror de todo novato, aunque no es tan fiero el león como la gente lo pinta. Para emplear este procedimiento, conviene el auxilio de algún colmenero de las cercanías, y a falta de éste, de cualquier operario. El *corcho, dujo, peón, o cesto*, que se haya adquirido, y que debe estar colocado con antelación de quince días o un mes, en el sitio que haya de colocarse la colmena, se ahuma por la piquera con cuatro o cinco buenos resoplidos, se levanta, se vuelca hacia arriba, y se tapa con un trapo. Colócase en su lugar la colmena nueva con cuatro o cinco cuadros de cera estampada, y se lleva el corcho treinta o cuarenta metros de su emplazamiento, y siendo posible a la sombra. Bien afianzado en el suelo y con la base hacia arriba siempre, se adapta lo mejor que se pueda una caja o cesto de modo que quede formando tapa, y por un lado, el de frente al operador, levantado, como si se tratase de un baúl entreabierto. Se tapan bien los costados y se afianza todo cuidadosamente, pues de no tomarse esta precaución, podría ocurrir un contratiempo. Preparadas así las cosas, se ahuma *fuertemente* por arriba y por abajo, merced a un orificio del diámetro de una perra gorda, que debe

haberse practicado previamente y que se tapa con trapos o hierba, en cuanto se retira el ahumador, y hecho esto, con un par de palos cortos, se comienza a golpear, sin gran violencia, en las paredes de la colmena *comenzando por la parte baja*, subiendo poco a poco y volviendo a bajar, *sin golpear*, para repetir el golpeo *desde abajo*. A los pocos momentos se sentirá un fuerte zumbido, y las abejas empezarán a subir a la caja superior. A veces al llegar a la unión, se detienen y amontonan, con *un poco* de humo se las hace marchar y si empieza a *formarse el hilo*, en menos de un cuarto de hora, habrá pasado el enjambre y estará enracimado en la caja superior. Se sigue golpeando, y ahumando *por abajo* hasta que hayan pasado casi todas las abejas, retírase la caja o cesto en que se recogieron, se tapa con un trapo que se ata bien a la boca, y *muy suavemente* se invierte y deja en el suelo, levantada dicha caja por un costado, por medio de una piedra, para que el aire circule a tra vés de la tela. Hecho esto, puede ocurrir: o que hayan salido todas, o casi todas las abejas, o que quede un grupo recalcitrante, que sea difícil desalojar, en cuyo caso es probable esté en ese grupo la reina. Si pasaron *todas* las abejas, se puede proceder a la corta de toda la obra, para transportarla a la nueva colmena, y colocarla en ella como se dirá más adelante, y si no pasaron, puede salvarse el corcho, y salvar el nuevo enjambre, para lo que se hace lo siguiente:

N. J. DE L. y H.

(Concluirá.)



A.—Cuadro del alza o almacén de miel.

B.—Cuadro de la cámara de cría.

Ambos provistos de espaciadores metálicos.

Una
abstraí
sorpre
sima,
ayudar
das.—
intelig
cooper
siasmo
iba a m
estaba
brazos:
—Pier
suben.
char lo
por sus
mamá
huerta,
y el su
niña, n
qué de
se enca
ligrosa
pendí l
carse n
que mi
por exp
confian
deditos
en sus
Disp
propon
son ne
Me h
anestes
cia, y a
se rind
mo un
incendi
pueden
rían cor
ca situa
secunda
hacer n
Este
con aci
que cre
mo pro
de que
tran im
que oc
Del mis
fanas, d
se una
hora fat
que otr
Es m
que cor
bravam
de su a
no mer

EL ALTRUISMO EN LAS ABEJAS

(Conclusión.)

Una tarde de verano me encontraba practicando abstraído una delicada operación apícola, cuando me sorprendió la presencia cerca de mí de la simpatiquísima, niña entonces, Carmencita Gurrea.—Vengo a ayudarle.—Apártate, nena, que las abejas están irritadas.—No las temo porque usted dice que son muy inteligentes.—Sí; pero ahora... No pude evitar su cooperación que me fué muy valiosa; pero su entusiasmo iba en crescendo y llegué a temer que se me iba a meter de patitas, dentro de la colmena que yo estaba vaciando.—¿Ve usted cómo me corren por los brazos?—Sí; pero no te las sacudas que te pizarán.—Pierda usted cuidado; también por las piernas me suben. Me asusté al ver que las abejas, que al brochear los cuadros habían caído al suelo, ascendían por sus piernas desnudas, en número incontable. Su mamá y hermanas mayores estaban en el patio de la huerta, a pocos metros de donde nosotros estábamos; y el susto que iban a llevar, si una abeja picaba a la niña, no es para descrito. Con aparente calma la saqué del colmenar, para que la acción directa del sol, se encargara de que las abejas abandonaran tan peligrosa situación para la inocente Carmencita. Suspendí la labor, porque aquella niña no podía explicarse mi negativa a su cooperación, convencida de que mis abejas no pican. Pocos días después supo por experiencia que no carecen de aguijón. Tal era la confianza que le inspiraban que las cogía con sus deditos, que si bien muy delicados, las estorbaban en sus faenas de recolección.

Dispongo de poco espacio para decir lo que me proponía, respecto del uso del ahumador; pero no son necesarias grandes explicaciones.

Me he convencido de que el humo no las amansa, anestesiándolas; por el contrario, excita su inteligencia, y ante el único enemigo inexpugnable para ellas, se rinden a discreción, procediendo en ese caso como un ser inteligente; es decir, sacando de su casa incendiada lo que estiman más valioso y que ellas pueden sacar. Si el nido fuese transportable, cargarían con el nido, como hacen las hormigas en idéntica situación; al no serlo, toman lo inmediatamente secundario que es la miel que ha de servirles para hacer nuevas construcciones.

Este convencimiento es bastante, para manejar con acierto el ahumador; humo, el suficiente para que crean que el fuego invade su vivienda. Si el humo proyectado, es en tal cantidad que las convence de que el mal no tiene remedio, entonces se muestran impasibles al martirio y no se mueven del lugar que ocupan, esperando la muerte con resignación. Del mismo modo proceden, cuando se quedan huérfanas, después de haber intentado, sin éxito, procurar una hembra; esperan impasibles la llegada de su hora fatal, sin importarles que la polilla las invada, que otros insectos aprovechen sus provisiones.

Es muy admirable todo esto, en unos animales, que con desprecio de la vida, saben defender tan bravamente sus derechos. Es la prueba más sublime de su altruismo. Viven para la especie; el individuo no merece para ellas la más pequeña atención.

PEDRO URBINA Y ORTEGA.

PROPÓLEOS

Existe en las ramas y estípulas de las hojas de varios árboles y arbustos una substancia, de más importancia, que suele dársele, por sus múltiples aplicaciones; substancia, que las incansables abejas aprovechan y llevan a su palacio, en las cestas de las patas, en la forma que el polen y en pequeñas cantidades, para decorar las murallas de su morada y barnizar toda rendija, haciendo así su habitación impermeable a la intemperie, al agua y al viento.

Dicha substancia, es una especie de goma o resina de distinto color, según la variedad del vegetal que le produce, a la que damos el nombre de «Propóleos».

Innumerables son las plantas que producen esta especie de resina, según los países, son los más conocidos el sauce, el álamo, abedul, olmos, pinos, etc.

Es substancia muy pegajosa, y se reblandece con el calor; por eso observamos que es quitada por las otras abejas de las cestas de las conductoras y luego la aplican, a su manera, a las rendijas y sitios que la necesiten, mezclándola con cera para su mayor solidez y consistencia; para *embalsamar* los capullos de falsa tiña, y otros cuerpos imposibles de arrastrar fuera.

Por eso es de notar que son en extremo profetas del tiempo, cuando en verano propolizan en demasía la entrada anuncian invierno crudo; y templado, si no la tapan. Desde este punto de vista, se necesita mucha práctica para conocer sus evoluciones relativas a tan importante profecía.

El fino y especial olor del «Propóleos» las lleva a grandes distancias y no es raro ver a las abejas en lugar donde hay pinturas y objetos resinosos, en las puertas pintadas de fresco, muebles y carruajes; en las obras en construcción con maderas resinosas; en las procesiones, en las que se quema mucha cera o hay fragancia de olores, cosméticos y perfumes en la cabeza y vestimenta de las señoras; en las iglesias, altares al aire libre, y en todos lugares donde abundan flores y claveles resinosos, por ejemplo en las procesiones de *Corpus Christi: Benedicite omnes bestiae et pecora Domini Domino*: en las conducciones de cadáveres, por derramarse sobre ellos desinfectantes oloríficos y barnices del ataúd, debido a su desarrollado olfato y de ahí tantas supersticiones, creencias y dichos de las abejas por nuestros ascendientes.

«El Propóleos» es un desinfectante de primer orden capaz de matar los microbios de cualquier epidemia, quemándole en las habitaciones de los enfermos, cuartos, etc. Medicamento por excelencia para curar las cortaduras y heridas y atajar la hemorragia de las mismas, por sus propiedades cáusticas y antisépticas. Este medicamento, aplicado por el Dr. Powell a los heridos de la guerra del Transvaal, en los hospitales de sangre, dió excelente resultado.

Por mis aficiones al arte, a cada rato me corto o golpeo, y puedo asegurar que nunca he usado otro específico más que ese excelente cáustico y mis heridas curan rápidamente. Ablando con el calor de las manos una avellana de Propóleos y los bato hasta que queden como papel, cubro la herida, vendo y cura hecha. Recuerdo cuando estudiante, un buey

que había en mi casa paterna con un cuerno carcomido por el arranque de su base, una mañana, en el corral *lió* con el otro compañero, rompiéndole éste el cuerno por la carcoma; la hemorragia era enorme, parecía una fuente, ni había con que poder atajarla, en términos de desangrarse del todo. Acuérdomelo del «Propóleos», tómololo en abundancia, y cubro el hueco de donde arrancaba el cuerno, hízose con presteza la venda y se salvó su vida.

También se utiliza con gran éxito para curar los callos. En cantidad suficiente se hace una hostia que cubra el callo y se la aplica bien caliente vendándole al acostarse y no se dejará esperar la subcavación de la raíz. Yo no uso otro medicamento para extraer las espinas u otro cuerpo extraño, que se haya clavado en mi carne y no lo pueda extraer con pinzas.

Los antiguos pagaban el «Propóleos» a precio más elevado que la miel y la cera; le usaban para curar llagas, supuraciones, heridas y tumores rebeldes, y múltiples aplicaciones.

Como mi vida es el campo, desde niño me dediqué a la Agricultura y especialmente a la Apicultura y al arbolado, factores que me robaron mis ocios, y en mis innumerables injertos, siempre usé un mastic especial que confecciono a mi modo de propóleos, «mastic» que no derrite el sol y va aflojando a la vez que desarrolla el injerto.

En los diez y ocho años que me dediqué a la pintura y a dorar, no usé otras preparaciones para esta última labor, que la preparación de «Propóleos» y el oro en mis obras no sufrió alteraciones, y los diferentes tonos se conservaron exactos, brindándonos con su empleo, el poder trabajar, a todo tiempo, sin aguardar a que se ponga en punto como ocurre con el «Metion». Las esencias grasas influyen mucho en el brillo del oro.

También se usa el «Propóleos», para barnices de mueblería, dar color a las maderas, dorar lata con su especial color y sin panes de oro, etc., etc.

Aprovechemos los apicultores con esmero y guardemos con interés esa substancia; pues, no habiendo perdido sus virtudes curativas y artificiales, se hace necesaria en ocasiones oportunas.

DOMINGO LEDO.

(Párroco de Argozón).

(Lugo, Chantada).

«Aves, conejos y abejas.»

Así se titula una elegante y lujosa revista, órgano de la Asociación Argentina de criadores de dichos animales, y que se publica en Buenos Aires hace cuatro años. El número correspondiente al mes de octubre, que tenemos a la vista, y es el cuarenta y cuatro de la publicación, trae entre interesantes originales de Avi y Cunicultura, el final de un artículo de D. Máximo H. von Kotsch titulado «Sobre

colmenas», que revela en su autor conocimiento de la materia y que no podemos juzgar con acierto sin conocer el trabajo íntegro.

Examinadas las planas de anuncios hallamos los de D. Vicente Molino, Apicultor de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires, que ofrece una colmena de cuadros trapezoidales; el de D. Hugo J. Ceretti y el de D. Isidro Inda, surtidos todos ellos de material moderno, según se desprende del texto de los referidos anuncios.

La Asociación de Criadores se compone de una Comisión directiva, integrada por prestigiosas personalidades; de tres Comisiones técnicas de Avicultura, Cunicultura y Apicultura, formada ésta por los Sres. D. Julio Víctorica Roca, D. Félix Urbieta y don Vicente Molino, y de dos Subcomisiones: de Columbicultura y de Fomento Avícola.

Al agradecer el cambio con tan importante revista, saludamos cordialmente a nuestros colegas argentinos y les felicitamos por el interés y la inteligencia que demuestran por el desarrollo de tan útiles industrias rurales.

Nuestra modesta REVISTA ha llegado a Alemania sin que sepamos cómo, pero hemos recibido una postal de Munich pidiendo números e interesándose por la Sección de Apicultura. En cambio en España quedan más del 90 por 100 de los Apicultores que no se han enterado. ¡Vaya por Dios!

DR. LIHER.

OFERTAS

Miel pura de abejas líquida y cristalizada; pedid precios a la sección de Apicultura de la C. N. C. A., apartado 738, Madrid.

DEMANDAS

Cera pura de abejas por partidas grandes o pequeñas; enviar muestras y precios indicando cantidad disponible, a la sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico-Agraria, apartado 738, Madrid.

Se compran colmenas antiguas pobladas y sanas; escribir condiciones y precios al apartado 738, Madrid.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Envases.—Se están terminando los botes Mono-Service, y se ha recibido una remesa de frascos de cristal de 700 y 500 gramos de cabida respectivamente, que se venden al precio de 100 pesetas el ciento y 1,15 la unidad.